

Aforismos taumatúrgicos y semitrazos místicos en “La sinagoga portuguesa” de Angelina Muñiz-Huberman

Maxine Irazú Hernández Páramo
Universidad de Guanajuato
maxineparamo@gmail.com

Me gustaría comenzar agradeciendo al Programa de Licenciatura en Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato la oportunidad de participar en el iii Congreso Regional de Literatura (COREL), organizado en conjunto por la Unidad Académica de Letras de la Universidad Autónoma de Zacatecas, el Departamento de Letras de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y el Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara. Especialmente, agradezco a mi casa de estudios por su hospitalidad y por hacerme sentir, una vez más, en casa. Es para mí un gozo compartir este espacio con ponentes tan preparados y entusiastas de las letras hispánicas, al igual que yo.

Prometo que me esforcé por hilvanar un diálogo que trazara con la mejor cadencia posible el fenómeno místico del exilio en “La sinagoga portuguesa” de Angelina Muñiz-Huberman. A mis primeras reflexiones se fueron sumando las ataduras del lenguaje y la imaginación poética de la escritora; esa que aparece florida y desnuda ante los caminos de la mística sefardí y sus desvelamientos mágicos. Por eso, mi intervención reside en la «experiencia mística espontánea» descrita por Michel Hulin; allí donde se difuminan las fronteras que separan el mundo exterior del interior, el Yo del no Yo, pues dicha ruptura permite identificar un propósito taumatúrgico en el lenguaje aforístico del cuento.

En la escritura peregrina de Angelina Muñiz-Huberman han confluído narrativas que poco tienen de religiosas, pero mucho de místicas. Mujer criada en salvaje, según sus memorias, y que desde el 18 de noviembre de 2021 ocupa la silla número siete de la Academia Mexicana de la Lengua; es también, una de las figuras cruciales para los estudios sefardíes en México y el reconocimiento de los hispanomexicanos con origen criptojudío. A propósito de eso, su obra publicada es un extenso rescate de la diáspora sefardí en México, la tradición mística que la acompaña a través de su historia y las diversas generaciones literarias que han florecido en esta tierra huésped. Por lo tanto, la mejor manera de prologar mis ideas preparadas para esta ponencia es citando el lenguaje aforístico de la propia autora, cuando afirma que: “El exilio necesita una tipografía especial” (Muñiz-Huberman 349).

M A R M Ó R E A

REVISTA ACADEMICA DE LENGUA Y LITERATURA

MAR - AGO 2023
SEP 2023 - FEB 2024

57

NÚMERO 11 y 12

Aludir a la mística espontánea o «salvaje», como la denomina Michel Hulin, es hablar de las experiencias extáticas, poner en duda el fenómeno místico y discutir el poder de revelación que éste acarrea. Al respecto, el filósofo francés menciona que:

El Yo se convierte en una especie de burbuja de luz en cuyo interior se despliega el paisaje del mundo con la diversidad infinita de las escenas que allí se representan. [...] A veces, por el contrario, el interior parece disolverse en el exterior. El Yo se siente dispersado hasta el infinito en las cosas exteriores, manteniendo, paradójicamente una conciencia indivisa de sí mismo. [...], la experiencia está marcada por un perpetuo flujo y reflujo en el que las fronteras del Yo y del no Yo se desplazan sin cesar, avanzando la una mientras retrocede la otra, y a la inversa (Hulin 34).

En este sentido, propongo que el personaje narrativo de “La sinagoga portuguesa” manifiesta una experiencia mística espontánea por medio de un lenguaje aforístico y taumatúrgico, mismo que le permite sobrepasar las fronteras del Yo y desarticular el tiempo, tal como transcurre ordinariamente: “No puede postergarse lo que se sabe que ha de ocurrir. ¿Qué hago yo en la sinagoga sino esperar el encuentro” (Muñiz-Huberman 77).

No pretendo profundizar en las distintas formas de la experiencia mística, así que sólo me permitiré mencionar, de manera muy general, algunas de sus causas con la ayuda de un pasaje de Muñiz-Huberman:

La experiencia puede provenir de una iluminación súbita (revelación) o puede ser resultado de preparativos largos y elaborados. En cualquiera de los dos casos, el problema que se le plantea al místico es cómo transmitir dicha experiencia o revelación. De las distintas posibilidades lingüísticas que seleccione y combine para su expresión, surgirá el segundo problema, el de la hermenéutica o interpretación de la revelación (Muñiz-Huberman 156). En efecto, la experiencia mística varía según el tiempo y las religiones, pero su proceso hermenéutico se mantiene y

logra unificar la vivencia por medio de formas lingüísticas específicas. Bien apunta Isabel Cabrera que: “La mística pretende conducirnos por un camino espinoso y devolvernos transfigurados al mundo, tras una experiencia profunda de iluminación y reconciliación” (Cabrera 11). Por tanto, al ser un encuentro de carácter introspectivo, el proceso místico puede transformar la perspectiva de la divinidad hasta la propia concepción del sujeto que se ha distanciado del mundo físico y lo meramente aparente.

Y, aunque la experiencia salvaje no tiene continuidad o preparación gradual; aun así, permite la unión con el absoluto sin la aproximación de códigos ajenos que pretendan categorizarla como parte de las llamadas experiencias religiosas, pues su búsqueda no pretende la unión con el concepto de la divinidad. Con esta idea en mente, propongo que la experiencia mística de “La sinagoga portuguesa” se califique de «espontánea», en tanto que su lenguaje evoca las características primordiales que desarrolla Hulin en La mística salvaje: en los antípodas del espíritu (2007).

En relación con lo anterior, me gustaría rescatar que, en el judaísmo, se da mayor importancia al sonido, o a una voz mística, que a una visión luminosa o a una imagen revelada (Muñiz-Huberman 171). Esto, en cuanto a la tradición judía se refiere, permitiría ampliar la dimensión mística del cuento al considerar el ruido y las voces descritas por la voz narrativa también, como elementos místicos, aunque no necesariamente espontáneos: “Deslizo mis dedos por la madera suave. Descanso. Oigo los ruidos de la sinagoga llena. Atestada con los recién llegados de España y Portugal. Luego del edicto de expulsión” (Muñiz-Huberman 77). Aun cuando exista dificultad para articular en una forma determinada la experiencia mística, conviene recordar que el sujeto místico parte igualmente de una visión vaga, donde suelen concurrir algunas ataduras del lenguaje a las que se enfrenta para traducir su proceso hermenéutico, taumatúrgico y unitivo: “Ya que el lenguaje no sirve para explicar. Que la palabra se ha quebrado. Que los sistemas y los organismos son huecos espartapájaros. Que no se hallan los diez hombres justos. Hacia qué cielo elevarme” (Muñiz-Huberman 84).

Desde reinterpretaciones sobre el Mercucio de Shakespeare, hasta la ficcionalización de Giordano Bruno o el beato mallorquín iluminado, Raimundo Lulio, el libro de Muñiz-Huberman *De magias y prodigios: transmutaciones* (1987) nos hace parte de un proceso unitivo que atraviesa los umbrales exotéricos del lenguaje. Considero que el cuento de “La sinagoga portuguesa” se construye por semitrazos místicos que dotan de unidad y forma al discurso del exilio y los disturbios antijudíos ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial. Así, tan brillantemente desarticulado y breve, este cuento de Muñiz-Huberman sigue su interés por el fenómeno místico y el exilio, pues como ella misma ha mencionado antes al hablar sobre sus influencias literarias y su novela *Morada interior* (1972): “la presencia del exilio resulta otro modo de ser mística también” (Horno-Delgado 147). De tal suerte que su estructura nos revela un proceso particular del lenguaje: la elección de la forma; es decir, cómo se comunica la experiencia de algo, ya sea el exilio, la violencia o la búsqueda mística.

En “La sinagoga portuguesa” se relata un despertar indeterminado en la ciudad de Ámsterdam con una frase que dicta: “La violencia tiene cierta unidad de forma” (Muñiz-Huberman 77). Lo cierto es que la violencia es parte de un proceso memorativo que realiza la narradora sin nombre, una y otra vez, durante la estructura fragmentaria, mas no indivisa del cuento. La remembranza se difumina entonces con la experiencia salvaje, esa que esboza una violencia del no Yo, o de los sujetos históricos del exilio como Ana Frank y Etty Hillesum, y que permite a la narradora reflexionar sobre el silencio, la represión religiosa y la censura de la palabra. Esta violencia articulada no es otra cosa que la representación ofrecida por la autora para nombrar al exilio como forma literaria. De ahí que el recurso que descubre la narración en el cuento sea el aforismo; poseedor de la tradición helénica y máxima expresión de lo absoluto.

El aforismo nos revela una experiencia estética inmediata, tan breve y exegética como la sentencia de sus ocho letras. De acuerdo con José Luis Trullo, el aforismo es una realidad múltiple que, además: “desarrolla en el tiempo de la conciencia [...] la unifi-

dad de la percepción del mundo (Trullo 5)”. Maurice Blanchot, define el aforismo como:

Alianza de un lenguaje durable con una suma extrema de cosas oídas, vividas, poseídas instantáneamente; lentitud de un ritmo plano y de una sintaxis estable que transmite los momentos más específicos, los contactos más variados, el mayor número de presencias y una infinitud simultánea de impresiones sucesivas, emblema de la totalidad de las metamorfosis (Trullo 5). En esta cita queda en evidencia la relación sumativa del aforismo con la forma literaria del lenguaje. Pero sus características no nos revelan el fenómeno místico hasta que estos aforismos adquieren una terminología simbólica con raíces que brotan desde el cabalismo, o hasta que, de acuerdo con Hulin, el Yo narrativo fluctúa de manera paradójica por una conciencia indivisa de sí mismo. Para intentar explicar lo anterior, recupero un fragmento enunciado por la voz narrativa del cuento: “A pesar de que la memoria se me confunde con la de los demás. ¿Te pasó a ti o me pasó a mí? ¿Es tu recuerdo o el mío?” (Muñiz-Huberman 81). Me gustaría cerrar esta idea sobre el lenguaje aforístico y la conciencia indivisa del sujeto místico con la siguiente cita de Muñiz-Huberman:

El gran aporte del misticismo, así como su actitud diferencial frente a la teología en boga, se refleja en la forma de invalidar el significado literal de las palabras. Si este último se declara no existente o con una validez temporal, lo que se pone de relieve es la nueva interpretación y su capacidad infinita de crear significados (Muñiz-Huberman 171). En *La lengua florida* (1989), Muñiz-Huberman retoma las ideas de Gershom Scholem sobre los orígenes de la Cábala y las diversas etapas de la mística judía, al mismo tiempo que rescata textos dramáticos, poéticos y populares de los expulsados de España, o Sefarad, como solía llamar a esa tierra el pueblo judío. En esta ocasión, me gustaría destacar solamente algunos puntos clave que me permiten establecer una relación de la tradición mística sefardí con la *experiencia salvaje* de la que habla Hulin.

En primer lugar, para Scholem, la Cábala significa, literalmente, tradición de las cosas divinas y la en-

tiende como la suma del misticismo judío (Scholem 1). De ahí que reflexione sobre el misticismo del lenguaje, concretamente en el Séfer Ietzirá de la Cábala, para reconocer los caminos que conducen a la concepción mágica del poder creativo, milagroso y hasta taumatúrgico de las letras (Scholem 23). Éste último uso, el de la taumaturgia, entendida como la facultad para realizar prodigios por parte de un agente extraordinario, lo encuentro representado en el cuento de Muñiz-Huberman por medio de los aforismos que definen al exilio y la experiencia mística de la narradora. Ahora bien, para Scholem existe una estrecha relación entre la magia y el misticismo, sobre todo en el movimiento hasídico (Scholem 282). Por ello, no es de extrañar que la mística trazada en los cuentos de Muñiz-Huberman se relacione directamente con la magia y sus prodigios; tal como se puede observar en el título del libro que los contiene.

Volviendo al cuento y la mística espontánea de Hulin, me atrevo a decir que existe una transgresión del espacio sagrado en tanto que el exilio histórico de 1492 evoca el sometimiento del pueblo judío en Ámsterdam bajo las órdenes militares del gobierno alemán durante la Segunda Guerra Mundial. El proceso memorativo del personaje narrativo, o uno de los tres procesos mentales del exilio histórico según la propia Muñiz-Huberman (Vid. *supra* “Conferencia Literatura y poesía del exilio”), revela un imaginario de la experiencia consciente sobre el exilio español y la memoria: “Donde estoy sentada pudo haber estado sentada otra yo. De las que emigraron y asistieron a la inauguración de la esnoga en 1614” (Muñiz-Huberman 78). No en vano la sinagoga se convierte en un espacio de transmutación y suspensión del sujeto místico que supera sus funciones de culto y objeto histórico.

Podría pensarse que, el exilio como condición determinada de un sujeto, radica primordialmente en la dimensión transitiva del mundo físico; pero la verdad es que existen exilios divinos, lingüísticos, históricos, poéticos, interiores, voluntarios y hasta místicos. En palabras de Muñiz-Huberman, expresadas en la Conferencia *Literatura y poesía del exilio* (2022): “Toda palabra es exilio” (Muñiz-Huberman 6:36-6:39). Y, si bien opuesto a la posibilidad her-

menéutica de la mística, el exilio es una identidad que adolece, recuerda y arrastra consigo las palabras pronunciadas por la tradición en una tierra lejana. La realidad del exilio sobrepasa su aspecto mítico, que contrario a sus hijos de memorias parciales, logra recuperar algunos elementos primordiales de la tradición judaica, sus letras y las bases de su misticismo. En concreto, el exilio traza realidades místicas y sentencia la violencia por medio de aforismos en el cuento: “Los que profanaron la medida humana se profanaron primero a sí mismos” (Muñiz-Huberman 84).

Abierta a múltiples memorias históricas sobre el exilio español, la voz narrativa del cuento recuerda a Ana Frank y Etty Hillesum, mujeres exiliadas que trascienden hacia ella en la experiencia mística, pues fluctúan entre las barreras del Yo y el no Yo y de la superación del espacio exterior y contemporáneo. Así, califica a la primera como verdadera y a la segunda como ilusa; además de reflexionar sobre sus diarios, y comentar vagamente sobre la relación mística que mantenían en el exilio: “Etty aspiraba a la vida mística. No puedo creer en ella” (Muñiz-Huberman 81). Cabe subrayar que, aunque la narradora parezca rechazar la experiencia mística en primera instancia, ésta se refiere específicamente a la búsqueda de una experiencia religiosa. Propongo el siguiente fragmento del cuento como referencia: “Es verdad que me aparté de los demás. De los que venían conmigo. De los que aún balbucean. Y me senté aquí, en la sinagoga portuguesa. Tanto tiempo. Tan doloroso tiempo. A pensar que un día volvería a pensar que un día entendería. Que la luz volvería a hacerse en mi oscuridad. Que, como a los místicos, me sería otorgada la revelación” (Muñiz-Huberman 80). La voz narrativa se aleja de los otros y encuentra la experiencia mística en la soledad; rechaza la experiencia religiosa y encuentra vacíos divinos en la sinagoga: “A pesar de la presencia del entorno sagrado: ese monumento a la ausencia divina” (Muñiz-Huberman 80).

Para dar cierre a esta idea y relacionar los fragmentos citados del cuento con la mística espontánea, me gustaría puntualizar nuevamente la idea sobre las fronteras del Yo y el no Yo, pues encuentro que la su-

peración del tiempo y el espacio es vital en el cuento de Muñiz-Huberman. En palabras de Hulin: “En muchos casos, [...] esa superación no se indica más que de pasada, en medio de otros temas místicos que llaman más la atención. O no se expresa por sí misma, sino que debe ser deducida por el lector de ese efecto «ruptura», experimentado siempre por el sujeto tanto al principio como al final de la experiencia” (Hulin 40). A mí parecer, en “La sinagoga portuguesa” es posible identificar la superación espacio-temporal y de las fronteras del Yo, al mismo tiempo que la existencia de la voz narrativa fluctúa entre la memoria histórica transgresora y la experiencia mística. De ahí que sean semitrazos místicos los que dotan de espontaneidad a la experiencia, tanto como esbozan en ella un fin taumatúrgico de sus aforismos:

Ya no tengo tiempo en el cual habitar. La historia se me ha resquebrajado. No creo. No pienso. No siento. [...] Empiezo a sentir un aflojamiento de los músculos, una dejadez, un olvido. Como si mi cuerpo se fundiera con la madera. Como si no fuera yo. Como si hubiera dejado de existir. Floto y me elevo (Muñiz-Huberman 79). En términos prácticos, no es fortuito que Muñiz-Huberman utilice en más de una ocasión el lenguaje aforístico para hablar sobre el exilio. Quizá sea así por su infinidad de impresiones sobre la realidad, o por el contrario, debido a su uso taumatúrgico en el lenguaje literario: “La destrucción está presente. El fin del mundo cuelga” (Muñiz-Huberman 83). Lo que parece claro para la experiencia es, que además de ser mística por su condición de espontánea, es también consciente y unificadora. Una vez más, refiero a Hulin para afirmar que la estructura narrativa del cuento se simplifica por medio de aforismos que logran disolver en esta experiencia:

[...] todos los pensamientos, todos los recuerdos, todas las percepciones, hasta el punto de aprehenderse a sí misma no ya como la impotencia o desvalimiento de una mirada ávida de imágenes procedentes del exterior, sino como una plenitud indiferenciada que, gratuitamente, soberanamente, deja que las formas emanen de sus profundidades para cogerlas de nuevo libremente (Hulin 41).

Digo que es así porque su forma literaria propicia una búsqueda de lo inexplicable por parte de la voz narrativa, además de convertirla en una especie de lenguaje esbozado, ambiguo y semitrazado. Como mencioné antes, el aforismo consigue evocar una realidad múltiple que, sin embargo, parece transmutar las imágenes conocidas hasta otorgarles una libertad mágica con fenómenos que sobrepasan las cualidades humanas, como la superación de la realidad espacio-temporal o la ruptura de las fronteras de lo interior y lo exterior, así como del Yo y del no Yo. En fin, el uso taumatúrgico del aforismo como configuración literaria en “La sinagoga portuguesa”, implica una construcción que rompe con la memoria del exilio, su historia y la realidad inmediata, hasta que todas éstas pierdan su forma original: “El cuerpo descendido. El alma degollada” (Muñiz-Huberman 82).

Resulta difícil agotar todas las posibilidades interpretativas del tema místico en la obra de Angelina Muñiz-Huberman, pero es posible aproximarse desde la espontaneidad perceptiva de su forma. Sólo entonces los aforismos concederán un uso taumatúrgico al lenguaje y la experiencia mística proclamará su capacidad infinita de crear significados semitrazados, que esculpan al exilio histórico su forma propia para enunciar la dimensión mística de la palabra.

Referencias

- Aforistas españoles vivos*, ed. José Luis Trullo, Libros Al Albur, Sevilla, 2015.
- Cabrera, Isabel y Silva Carmen, *Umbrales de la mística*, UNAM, México, 2006 (*Cuadernos*, 66)
- Caillois, Roger, *El hombre y lo sagrado*, tr. Juan José Domenchina, FCE, México, 1984 (*Sociología*).
- Camacho-Quiroz, Rosa María, «Entrevista con Angelina Muñiz-Huberman. Palabra transmutada y transgresora», *Contribuciones desde Coatepec*, 2015, núm. 28, 157-167.
- Carrillo, María y E. Helena Houvenaghel, “Contrapunto. Entrevista a Angelina Muñiz-Huberman. Abril 2018, Ciudad de México”, *INTI*,

- 2021, núm. 93, 140-146.
- Castilleja, Diana, “Angelina Muñiz-Huberman: construcción de un ‘yo’ fragmentado”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 44 (2015), 21-33.
- Hatzfeld, Helmut, *Estudios literarios sobre mística española*, Gredos, Madrid, 1955 (*Estudios y ensayos*, 16).
- Horno-Delgado, Asunción, “Un desnudamiento total: entrevista a Angelina Muñiz-Huberman”, *Confluencia*, 14 (1998), 145-154.
- Hulin, Michel, *La mística salvaje: en los antípodas del espíritu*, trs. María Tabuyo y Agustín López, Siruela, España, 2007.
- La lengua florida: antología sefardí*, ed. Angelina Muñiz-Huberman, Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica, México, 2016 (Lengua y estudios literarios).
- Leeuw, Gerardus van der, *Fenomenología de la religión*, tr. Ernesto de la Peña, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Melloni, Javier, “La mística silenciosa”, *Revista Iberoamericana de Teología*, 9 (2013), 7-24.
- Muñiz-Huberman, Angelina, “Aforismos y un poco más sobre el exilio”, *Laberintos*, 15 (2015), 347-350.
- , *De magias y prodigios: transmutaciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987 (Letras mexicanas).
- , *El canto del peregrino: hacia una poética del exilio*, Asociación de Ideas-GEXEL / Universidad Nacional Autónoma de México, Barcelona, 1999.
- , *Las raíces y las ramas: fuentes y derivaciones de la Cábala hispanohebrea*, Fondo de Cultura Económica, México, 2015 (Lengua y estudios literarios).
- Rangel, Dolores, “Entre el vacío y la plenitud: la poética de Angelina Muñiz-Huberman”, *INTI*, 2021, núm. 93, 53-74.
- Scholem, Gershom, *La Cábala y su simbolismo*, 12a. ed. Siglo xxi, México, 2001.
- , *Las grandes tendencias de la mística judía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993 (Filosofía).
- , *Los orígenes de la Cábala*, trs. Radamés Molina y César Mora, Paidós, España, 2001.
- Vainfas, Ronaldo, “La diáspora judía entre Amsterdam y el Brasil holandés”, *Revista Historia y Sociedad*, 2006, núm. 12, 11-27.